

CINEMA

NO ES UN SEMANARIO MAS, PORQUE ES EL UNICO EN SU CLASE

(Organo Oficial de la "Unión Nacional de Empresarios")

DIRECTOR: ENRIQUE PERDICES

❖ **REVOLVIENDO PAPELES VIEJOS** ❖
UNA SERIE DE CURIOSAS REMEMORACIONES
 Por **ENRIQUE AGUERO HIDALGO**

LOS HERMANOS LUMIERE, INVENTORES DEL CINEMATOGRAFO
 Y LAS PELICULAS PRIMITIVAS

COMO se podrá ver en nuestra crónica del pasado número, la aparición del cinematógrafo en nuestra Habana, motivó la admiración general del público, y los elogios más desinteresados por parte de varios escritores de fuste, que al invento maravilloso dedicaron crónicas muy elocuentes.

Hay que reconocer que a los hermanos Lumiere debemos la perfección lograda en tal aparato. Desde el "Zootropo", juguete conocidísimo hace ya muchos años, inventado por el gran físico belga Plateau, hasta el descubrimiento hecho por los hermanos Lumiere, medían una infinidad de ensayos y progresos.

Hijos de C. A. Lumière, Augusto y Louis, nacieron en Besanzon en los años de 1862 y 1864, respectivamente. Ambos hermanos fueron químicos e industriales franceses que después de haber hecho sus estudios, fundaron en Lyon en el año 1893, junto con su padre, una fábrica de placas fotográficas. Y afanosos en hallar la solución completa al problema de la "cronofotografía", persistentes en su trabajo, inventaron mecanismos especiales de arrastre y obturación (la Cruz de Malta y el Diafragma) y que son el principio básico del "Cinematógrafo", nombre con que registraron su maravillosa invención que tanto sigue asombrando al mundo.

Cita la Enciclopedia Universal Espasa en la palabra film lo siguiente:

"La primera sesión de cine tuvo lugar en París el 25 de diciembre de 1895. Los hermanos Lumiere, atendiendo a los inventos de Marey, Bouly y Demens, acababan de construir un aparato que era en suma el primer cinematógrafo práctico.

Un invento tan importante es evidente que fué como consecuencia de una serie de trabajos realizados paralelamente por varios sabios de distintas partes del mundo, y aun cuando hay que reconocer la importancia excepcional de la colaboración francesa, merecen citarse también las del inglés Eastman y de los americanos Muybridge y Edison. Ninguno de los asistentes a dicha sesión memorable entre los que se contaban ilustres personalidades del mundo de las ciencias y de las artes, podía prever la importancia que el cine llegaría a adquirir.

Ateniéndonos a la fecha antes citada de la primera exhibición mundial, al presentarse el mismo aparato recién inventado, en esta capital de la Isla de Cuba el 24 de enero de 1897, hay que considerar que muy temprano comenzó

el cine entre nosotros, como muy lógicamente comentaba con nosotros, en días pasados, el gran amigo nuestro señor Adrián del Valle, brillante escritor ampliamente conocido que actualmente ocupa el cargo de estacionario en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, lugar de nuestras frecuentes incursiones en busca de datos para estas crónicas, al igual que, persiguiendo la misma finalidad, concurrimos a la Biblioteca Nacional de donde obtenemos, dicho sea de paso, las fotografías para ilustrar estas informaciones. Cortesía que agradecemos a su director señor Francisco de Paula Coronado y al probo empleado de la misma señor Carlos Villanueva quien se esmera siempre al cooperar en el éxito de nuestras informaciones.

Al presentarse el cine en la Habana, la revista "El Figaro" publicó una elocuente crónica de este invento, un fragmento digno de conocerse:

"El flamante invento —ha dicho Urbina, el príncipe de la crónica mexicana— está muy lejos de ser el antejo de Hans Schanaps, aquel del cuentecillo al-saciano, especie de telescopio de la felicidad, y que hacía contemplar a quien le aplicaba la vista, todos sus sueños realizados, todas sus esperanzas cumplidas, todas sus aspiraciones satisfechas, su dicha, en fin, tal como la imaginación la había tejido, embebrando las cosas reales con el hilo de oro de la locura".

"En la nueva diversión de óptica — agrega Urbina— no hay necesidad de ponerse los anteojos de Hans. Basta entrar y sentarse con toda comodidad, frente al blanco cuadrilátero, que se abre en el extremo de la sala. Esperar, se espera un minuto, el indispensable para que la curiosidad se despierte; tiene ella el sueño muy ligero, y es amiga, y perseguidora de novedades y modas".

Véanse ahora las elocuentes frases de "El Figaro" de París, publicadas por "La Lucha" el 25 de enero:

"El Cinematógrafo Lumiere, como instrumento de precisión, no solo es una maravilla de mecánica, sino también el aparato cronofotográfico más perfeccionado de cuantos existen, y para la proyección luminosa y movable de toda clase de fotografías animadas.

Ningún aparato produce los impresionadores y casi incomprensibles resultados obtenidos por el Cinematógrafo Lumiere, última palabra que la ciencia ha pronunciado, hasta hoy, en materia de instrumentos fotográficos de precisión, inventados para exhibir maravillosas vis-

(Continúa en la página 4).

SON COSAS NUESTRAS

CON "El Puente de Waterloo" inició Robert Taylor una nueva fase en su carrera artística. El ídolo de las féminas ahora toma las cosas más en serio. Sus actuaciones últimas, hacen que la crítica y los espectadores más exigentes lo tomen más en consideración. El "pepillito" de la pantalla, se ha convertido en actor de sólido prestigio; un valor de los más cotizables en la industria del cine...

Cuando en días pasados desfilaban por nuestras pantallas las películas "Alas en la Niebla" y "Fugitivos del Destino" el popular "astro" y su distinguida esposa, la conocida "estrella": Bárbara Stanwyck se encontraban en nuestra ciudad. Tal parecía que en los principales teatros se rendía un homenaje al visitante, y a ser justos, nunca mejor lo hubiese merecido...

"Alas en la Niebla" es una film llena de emoción. Un reflejo de la vida actual, donde la velocidad de los aviones y la imaginación de los hombres se confunden en el espacio. Trágicos momentos desfilan a través de sus escenas, donde no falta la nota romántica y sobresale la caballerosidad de los hombres que saben en todo momento cumplir con su deber.

Robert Taylor siempre acapara la atención de los fanáticos, su trabajo pocas veces fué realizado con tanta naturalidad y precisión.

La elegante y sugestiva figura de Ruth Hussey da gran vida al desenvolvimiento de esta realización; pues ella a más de sus encantos personales, cuenta